LOS HOMBRES de la historia

20

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Dostoievski

Centro Editor de
América Latina



Nina Gourfinkel

LOS HOMBRES de la historia

20

El 30 de octubre de 1821, en el Hospital de Pobres de Moscú nació Fedor Mikailovitch Dostoievski, llamado a ser uno de los más grandes escritores rusos.

Allí transcurrió también toda su infancia pues su padre era médico del establecimiento y el hecho merece destacarse por cuanto la tétrica imagen del hospital, unida a la situación familiar - un padre ebrio y cruel que entristecía la vida de su mujer, veinte años menor -, proporcionaron al escritor los temas que aparecen en forma obsesionante en su obra atormentada.

Esencialmente un idealista, Dostoievski señaló un camino nuevo a la novela rusa, por su sensibilidad, su aceptación del sufrimiento y por su amor hacia el hombre que aún en su máxima degradación conserva un atisbo de divinidad. Su herencia es inmensa y su mérito mayor es haber revolucionado el arte de la novela, reemplazando el relato de las viscisitudes y de los hechos por la aventura interior.

Como su autor, sus personajes son hombres de ideas-sentimientos vividas apasionadamente, por seres que piensan y se expresan con voces contradictorias según lo que se ha definido como la "polifonía" de los héroes de Dostoievski.

Destinada a abarcar toda el alma, bajo su pluma la novela también cambió la forma; en todas sus grandes obras, el ser humano y el mundo aparecen en toda su desesperada diversidad pero sólo en apariencia su composición y estilo son caóticos ya que el caos está organizado como para hacer sentir al lector los movimientos alternados, las cumbres de las grandezas y los abismos tocados por los hombres en el huracán de la vida.

Precursor genial, Dostoievski ha planteado nuestros problemas un siglo antes que los autores hoy llamados de vanguardia. Ha analizado el individuo y la historia de la humanidad en su devenir dialéctico, ha previsto el enfrentamiento de materialismo y fe, de nacionalismo y pensamiento ecuménico, y ha respondido al temor al absurdo que nos obsesiona con una obra que más allá de los abismos que revela, es un acto de profunda fe en el hombre.

Murió en San Petersburgo el 28 de enero de 1881.

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Mirella Brini, Ido Martelli, Andreina Rossi Monti, Paolo Zucconi.

20 - Dostoievski - El siglo XIX: Las revoluciones nacionales
Este es el cuarto fascículo del tomo El siglo XIX: Las revoluciones nacionales. La lámina de la tapa pertenece a la sección El siglo XIX: Las revoluciones nacionales, del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Las ilustraciones del presente fascículo han sido proporcionadas por la agencia Novosti, Roma.

Se agradece en particular al autor por el material ilustrativo puesto a disposición de la publicación.

Traducción de: LINA ISOLA de CODA

Av. de Mayo 1365 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley.
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A., Luca 2223, Buenos Aires, en octubre de 1968.

Dostoievski

Nina Gourfinkel

"No puedo soportar que un hombre de corazón, un ser superior, comience con el ideal de la Virgen, para terminar con el ideal de Sodoma . . . Es posible que la belleza sea una cosa no sólo tremenda, sino también misteriosa. Aquí el diablo lucha Dios y el campo de batalla son los corazones humanos".

1821
El 30 de octubre, nacimiento de Fedor Mikailovitch Dostoievski en el Hospital de Pobres de Moscú donde el padre Mikail Andreevitch, es médico.

1825
El 14 de diciembre, primera revolución rusa — levantamiento de los decabristas.

1833-1837
Fedor y su hermano Mikail son internados en un pensionado de Moscú.

1837
El 29 de enero Puskin es muerto en duelo. El 27 de febrero, muerte de María Fedorovna, madre del escritor. En mayo, Mikail Andreevitch lleva a sus hijos mayores, Mikail y Fedor, a San Petersburgo.

1838-1841
Dostoiewski es internado en la Escuela Militar para ingenieros de San Petersburgo.

1839
El 8 de junio el padre, Mikail Andreevitch, es muerto por sus servidores.

1841-1843
Terminados sus estudios le es asignado el puesto de dibujante con el grado de ingeniero-oficial. No tarda en renunciar.

1844
Junio-julio. Aparece en una revista su primera obra literaria, la traducción de *Eugenia Grandet* de Balzac.

1845
Mayo. El poeta Nekrasov y el crítico Belinski aplauden su primera novela: *Pobres gentes.*

1846
El 15 de enero, la novela es publicada en una revista, seguida quince días más tarde por *El doble.*

1847
Se separa de Belinski. Escribe las *Crónicas petersburguesas* que aparecen en una revista. Durante la primavera, comienza a frecuentar el círculo de Petraschevski que profesa un socialismo utópico.

1848
Escribe *Las noches blancas.*

1849
Inicia en una revista, la publicación de *Netotchka Nezvanova.* Dostoievski se acerca a Spechnev, miembro extremista del círculo Petraschevski. El 15 de abril, durante una reunión del Círculo, da lectura a una carta de Belinski: antes de morir, el gran crítico demócrata, condena las tardías tendencias oscurantistas de Gogol. El 23 de abril, Dostoievski y la mayor parte de los componentes del círculo son arrestados y encarcelados en la fortaleza Pedro y Pablo. Del 29 de abril al 16 de noviembre, investigación y proceso. Los seguidores de Petraschevski más importantes, entre ellos el escritor, son condenados a muerte.
El 22 de diciembre en la plaza Semenovski después de un cruel simulacro de ejecución, los condenados se enteran que la pena capital había sido conmutada por trabajos forzados. La noche de Navidad, Dostoievski y sus compañeros son conducidos encadenados a Siberia.

1850
Del 9 al 16 de enero, permanencia de los condenados en la cárcel central de Tobolsk, donde las esposas de los decabristas acuden a llevarles consuelo.

1850-1854
Años de trabajos forzados en la fortaleza de Omsk.

1854-1859
Alistado en el ejército como soldado raso, presta servicios en Semipalatinsk.

1854-1855
Guerra de Crimea y muerte del zar Nicolás I a quien sucede Alejandro II.

1856
Dostoievski es ascendido a oficial.

1857
El 6 de febrero, en Kuznetzk contrae matrimonio con María Dmitrievna Isaieva.

1859
Se licencia del ejército. Escribe *El sueño del tío* y *La aldea de Stepantchikovo y sus habitantes.* El 2 de julio, recibe autorización para volver a la Rusia europea pero no a las capitales. Se radica en Tver. En diciembre puede, finalmente, volver a San Petersburgo.

1861
El 19 de febrero, manifiesto de Alejandro II aboliendo la servidumbre de la gleba.

1862
Durante el verano Dostoievski realiza su primer viaje al extranjero.

1861-1865
Publica sus revistas "El Tiempo" y "La Época", donde aparecen *Humillados y ofendidos; Memorias de la Casa de los muertos, Una aventura escabrosa; Notas desde el subterráneo.*

1862-1866
Vive el gran amor de su vida: Apolinaria Suslova.

1864
El 15 de abril, muere en Moscú, María Dmitrievna, su esposa. El 10 de julio, muere su hermano y colaborador, Mikail.

1866
Crimen y castigo. En octubre, dicta *El jugador* a la taquígrafa Ana Grigorievna Snitkina.

1867
Se casa con la taquígrafa.

1867-1871
Cargado de deudas después de la quiebra de sus revistas, huye con su joven esposa al extranjero donde, por temor a los acreedores, la pareja ambulará durante cuatro años por Suiza, Alemania, Italia, Austria.

1867
Escribe *El idiota.*

1869
Proyecto de *La vida de un gran pecador.*

1870
Escribe *El eterno marido.*

1871-1872
Escribe *Los demonios.*

1873
Acepta el cargo de jefe de redacción del semanario ultrareaccionario "El Ciudadano".

1874-1875
Escribe *El adolescente*.

1876-1877
Publica por su cuenta, en fascículos, *El diario de un escritor*. En el *Diario* intercala algunos relatos, entre ellos, *La dulce*.

1880
El 8 de junio pronuncia su famoso discurso con motivo de la inauguración del monumento a Puskin en Moscú.

1881
El 28 de enero muere en San Petersburgo a consecuencia de una crisis de enfisema. El 1º de febrero la capital lo honra con solemnes funerales.

NOTA: Las fechas están indicadas sobre la base del antiguo calendario que en el siglo XIX se retrasa doce días con respecto al nuevo.



1



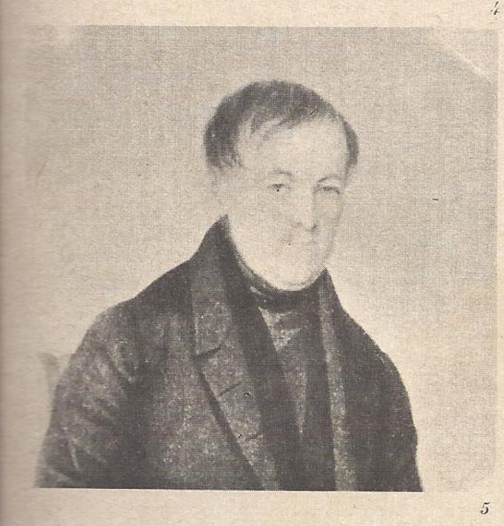
2



3



4



5

1. El ex hopsital María de Moscú donde era médico el padre de Fedor Dostoievski. (Novosti)

2. La entrada de la casa donde Dostoievski vivió con la familia desde 1823 a 1827; hoy transformada en Casa museo Dostoievski (Novosti)

3-4. El padre y la madre de Fedor Dostoievski, Acuarelas de Popov de 1823. Moscú. Casa museo Dostoievski (Novosti)

5. El tío de Dostoievski, Alejandro Kumanin. Acuarela de Vorcnov. Moscú. Casa Museo Dostoievski (Novosti)

La vida en el hospital de los pobres

No hay biógrafo o lector atento de Dostoievski a quien no haya impresionado el simbolismo del lugar donde nació: el Hospital de los Pobres de Moscú, llamado Hospital Mayor, donde se recibía a los miserables, alienados y niños abandonados.

El edificio, de majestuosa fachada clásica, había sido construído a principios del siglo XIX por el famoso arquitecto italiano, Gilardi, llamado a Rusia por Catalina II, para embellecer sus capitales. En esa época el hospital-hospicio estaba situado en las afueras de Moscú, al borde de un terreno inculto utilizado como cementerio para "réprobos": criminales, vagabundos, suicidas y cadáveres desconocidos que nadie había reclamado.

El médico Mikail Andreevitch Dostoievski, ocupaba con su familia, en un ala del edificio, un modesto e incómodo departamento, tan alto de techo que era imposible calentarlo y tan mal dispuesto que, para instalar la habitación de los niños fue menester dividir en dos, mediante un tabique, un amplio y oscuro vestíbulo que miraba a un jardín donde se arrastraban los miserables internados.

Allí nació, el 30 de octubre de 1821, Fedor, segundo hijo de Mikail Andreevitch y de María Fedorovna Dostoievski. ¿No estaba predestinado a ser el poeta de los "humillados y ofendidos"?

Los Dostoievski descendía de una antigua familia de nobles lituanos que habían conocido en el siglo XVI la prosperidad y cuyo nombre era el de sus antiguos dominios. Autoritarios y violentos, más de una vez tuvieron cuentas con la justicia. Durante el siglo XVIII se produjo la decadencia y el padre del médico no era ya más que un oscuro sacerdote en un burgo suroccidental del imperio ruso. Mikail Andreevitch logró sustraerse a esta existencia mezquina terminando sus estudios de medicina pero, ex mayor, no pudo superar el modesto puesto de médico en el hospital de los pobres, lo que le produjo profunda amargura. Trabajador infatigable, pero avaro y receloso, presa de cóleras violentas, especialmente durante sus crisis alcohólicas, era un verdadero déspota para su familia. Más tarde, en el *El adolescente*, la más autobiográfica de sus novelas, el escritor señalará: "Hay niños que, afectados por la falta de decencia de sus padres y del ambiente, comienzan desde la más tierna edad a reflexionar sobre la familia. Muy pronto sienten que las sólidas bases tradicionales han faltado en su existencia, orientada por el azar y el desorden".

Tan sólo la ternura y la alegría de la madre ayudaban a los pequeños a soportar la pesada atmósfera de la casa. Sin embargo, la vida de esta mujer, de quien el escritor conservará un imborrable recuerdo de dulzura, no era fácil al lado de un esposo veinte años mayor que, si bien se entregaba ampliamente a los amores irregulares, la atormentaba con celos feroces y continuos. Gran lectora de poemas y novelas, María Fedorovna que era además música, cantaba acompañándose con la guitarra. Abrió a los hijos el mundo maravilloso de las novelas populares y de la poesía. Conducido por ella, aprendió Fedor a leer en la colección de relatos del Antiguo y del Nuevo Testamento y, como su madre, hizo un culto de su amor por Puskin. Enferma de tuberculosis desde joven, María Federovna falleció casi al mismo tiempo que el gran poeta nacional, caído en duelo el 29 de enero de 1837. Fedor, entonces de dieciséis años, no se enteró de la desaparición del poeta, sino un mes más tarde, el 27 de febrero, día en que moría su madre. Profundamente afectado declaró que, sino hubiera ya llevado luto por su madre, lo hubiera usado por el poeta. El drama que vivían sus padres y la tétrica imagen de los lugares donde transcurrió su deprimida infancia, proporcionaron al escritor los temas obsesionantes que aparecen en sus obras.

Se encuentra el dulce reflejo de María Fedorovna en sus frágiles y puras heroínas, la Dulce o la madre de Aliocha Karamazov, empujadas por las circunstancias de su vida conyugal, la una al suicidio, la otra a la locura. El tema de la niña inocente, entregada a un viejo esposo libidinoso aparece con insistencia en Dostoievski, así por ejemplo, Svidrigailov en *Crimen y castigo*, Trusotzki en *El eterno marido*, culminando en el viejo Karamazov. La imagen del padre "falto de decencia" lo obsesionaba sin llegar sin embargo a dominar su obra, como quisieran los psicoanalistas a quienes ofrece inagotable campo de exploración. Cierto es que la lectura de las obras de Dostoievski y en particular la situación de la familia Karamazov, ayudó a Freud a formular su principio de la libido y del complejo de Edipo. Pero Dostoievski es infinitamente complejo y éste no es sino uno de sus temas.

De cualquier modo, Mikail Andreevitch se preocupó siempre para que sus hijos recibieran una educación seria que les proporcionara una sólida profesión. Después del buen aprendizaje realizado en el hogar, Fedor y su hermano mayor, Mikail, fueron inscriptos como externos en el pensionado moscovita del francés Souchard. Parece que el año transcurrido allí dejó en Fedor recuerdos humillantes como se advierte en *El adolescente* (donde Souchard es Touchard). Mucho más a gusto se halló en el internado Tehermak —equivalente a un liceo— donde los profesores eran excelentes y donde se daba gran importancia a las lecturas. A los quince años Fedor se embriaga de poesía. "Una especie de llama abrasó mi alma, una llama en la que depositaba mi fe", escribirá más tarde.

Pero, Mikail Andreevitch no tiene en cuenta las vocaciones individuales de sus hijos. Los quiere a todos ingenieros. Por eso, en 1837 instala a los dos mayores, Fedor de

dieciséis años y Mikail de diecisiete, en la escuela militar para ingenieros de Petersburgo. Luego se retira de su trabajo y se radica en una pequeña propiedad adquirida en la región de Tula, poblada por algunas familias de siervos. Ebrio y cruel, Mikail Andreevitch, trata a esos siervos látigo en mano y a sus hijas como pertenecientes al propio harén. A los dos años de semejante régimen, es muerto por sus siervos pero la familia Dostoievski logra evitar el escándalo. Según una tradición familiar, al conocer Fedor la noticia del asesinato de su padre, sufrió su primer ataque de epilepsia.

Itinerario intelectual: con Schiller

La funesta noticia lo sacude tanto más, cuanto que la escuela militar para ingenieros en la que está interno —vale decir prisionero— lo mantiene en un estado de tensión. El joven es hipersensible a los efluvios que emanan de los ambientes de la escuela instalada en el castillo, de un rojo oscuro, donde fue asesinado Pablo I, el zar loco y cruel, con la tácita complicidad de su hijo y sucesor, el futuro Alejandro I. El recuerdo del parricidio, obsesiona el pensamiento en el tétrico edificio. Cuarenta años después, Dostoievski desarrollará el tema en su última novela, transfiriendo sucesivamente la responsabilidad psicológica o real de la muerte del viejo Kamarazov a cada uno de sus cuatro hijos.

Refractario al espíritu de cuartel que reina en la escuela, como asimismo a las materias que en ella se enseñan, Dostoievski se refugia en los libros ("leo inmensamente" escribe en una carta) y en la amistad que despierta su exaltado romanticismo. Su profundo e inmutable afecto, se vuelca principalmente sobre su hermano Mikail con quien —desde sus primeros años— había compartido los juegos, los estudios y los sueños.

"Aspirábamos, mi hermano y yo —recordará— a la vida nueva y soñábamos sin tregua en todo lo que es grande y bello. Esta expresión conservaba todavía en aquel tiempo toda su frescura y se la empleaba sin la más mínima ironía . . ."

Pero Mikail es enviado a Revel para proseguir sus estudios y a esta separación se deben las numerosas cartas que le escribe Fedor, desbordantes de entusiasmos literarios. Habla también de su admiración por un amigo que ejerce sobre él poderosa influencia, Ivan Sidlovski, cinco años mayor, literato-filósofo poseído de una inquietud romántica y cristiana que lo conduce al convento del que después se aleja. Con sus hábitos de novicio, Sidlovski vuelve al siglo a terminar sus días en el campo entre los pobres de espíritu. Pero en la época de su amistad con Fedor, aún pertenece al mundo y ambos cultivan con fervor los estudios literarios.

El marco de las lecturas del joven Dostoievski es extremadamente extenso. En sus cartas a Mikail trata especialmente de los escritores occidentales clásicos y modernos ya que la literatura nacional —que siendo adolescentes han agotado— no les presenta problemas. En cuanto a los occidentales, Dostoievski los juzga siempre conforme a su ideal de lo "grande y lo bello". Homero, Corneille, Racine, Shakespeare y, desde luego, los modernos, sobre todo Byron, pero a la orgullosa ironía del inglés, Dostioevski prefiere los poetas del corazón: Hugo y George Sand. ¡Qué importa que escriba novelas! A los ojos de Dostoievski, poeta es el que ha alcanzado el más alto grado de amor por la humanidad y él se complace en definirse a sí mismo, poeta. Además George Sand es "tal vez, la más cristiana de los escritores franceses" y para él, el humanismo es ante todo, cristiano. "Homero —dice— no puede ser comparado más que con Cristo". Sobre la cima de este Parnaso, reina Schiller, creador de "almas bellas" en una época de fe en la humanidad.

"He estudiado a Schiller, hablado con Schiller, soñado con Schiller", escribe al hermano. "Leía a Schiller con Sidlovski, vivía *por él*, el noble, ardiente don Carlos y el marqués Posa y Mortimer. El nombre de Schiller se me ha hecho fraternal".

Schiller se convierte también en un término de comparación para los personajes de Dostoievski. Con una frase, la mayoría de ellos se definen de acuerdo al ideal schilleriano, en bien o en mal, exaltándolo o ridiculizándolo. Esto se comprueba desde las primeras novelas hasta *Los hermanos Karamazov*. El padre, viejo bufo repugnante, se compara cínicamente a von Moor de *Los bandidos*, de quien no es más que una indigna parodia. Por el contrario, basta a Ivan, altivo filósofo desengañado, citar un solo verso de Schiller para traicionar la pasión humanista que atormenta su alma. En cuanto a Dimitri, el presunto parricida, víctima de un error judicial, violento sin medida pero sustancialmente puro, confiesa el "ardor de su corazón" citando de memoria *El canto a la alegría*.

Para comprender a Dostoievski en toda su complejidad, no hay que olvidar que su obra atormentada, atroz, se halla construída sobre la base de un idealismo schilleriano. El escritor, que ha puesto de manifiesto los más bajos impulsos, los más inconfesables del corazón humano y que está en el origen de la concepción moderna de "verdugo-víctima", es esencialmente un idealista. Durante toda su vida permanecerá fiel a sus sueños de juventud. Así como en Dante, en los últimos círculos del Infierno, nunca se desvanece el presentimiento del Paraíso.

En 1843, Dostoievski termina sus estudios con el grado de oficial ingeniero y recibe un modesto puesto de dibujante de ingenieros. No tarda en renunciar y a los veintitrés años es ya libre de dedicarse por entero a la literatura. Su vida cambia radicalmente. Con un poco de dinero recibido en herencia, va viviendo, íntima con artistas, literatos, pero también se acerca a personas más modestas. Noches enteras pasadas en apasionadas conversaciones sobre el arte y la filosofía, terminan en libaciones solemnes. Comienza a manifestarse su pasión por los juegos de azar. Pierde en los naipes y el billar el poco dinero que recibe salvo en los casos en que lo da al primer necesitado. Es pródigo, carece de sentido práctico y el dinero le quema las manos. Firma pagarés, conoce usureros y prestamistas, asuntos que obsesionarán a sus héroes y a él mismo.

Primeras obras: Belinski

En medio de este desorden y con tremendas dificultades económicas, ensaya sus propias fuerzas. Su primera obra le sirve de escuela de composición y de estilo: es una traducción de *Eugenia Grandet* de Balzac. Luego se vuelca hacia George Sand. Tiene también otros maestros: Dickens, Eugenio Sue y sobre todo, *Los miserables* de Víctor Hugo De aquí toma los asuntos que serán los de la novela moderna: el poder del dinero, principal motor de la nueva sociedad, con sus repercusiones sociales y psicológicas, el ritmo afanoso de la existencia y los contratos sociales.

Simultáneamente, el joven autor estudia la vida rusa, inquieta y llena de contradicciones de aquellos años de mitad del siglo XIX cuando una industrialización precoz y desordenada quiebra las antiguas estratificaciones, provoca una mezcolanza entre las clases y pone al frente de la historia rusa, en el lugar hasta entonces ocupado por los nobles, al plebeyo, hasta ayer pequeño artesano o siervo. Qué importa que Dostoievski sea de origen noble; se sentirá siempre plebeyo, vale decir inseguro, miserable, siempre obligado a afirmarse. Experimentará este sentimiento ante los escritores provistos de títulos, de propiedades, de rentas: el conde Tolstoi, Turghenev, Gontcharov, a quienes envidiará desesperadamente la posibilidad de trabajar cómodos, con toda tranquilidad, mientras que él, forzado a ganarse el pan con la pluma estará siempre apurado, siempre oprimido por los contratos, siempre presionado por sus editores.

Petersburgo lo subyuga. La capital que Pedro el grande hizo surgir de los pantanos finlandeses a costa de inmensos sacrificios de vidas humanas impresiona a Dostoievski por el violento contraste entre el fasto imperial y la tremenda miseria de sus habitaciones superocupadas, malsanas y atiborradas. Será en casas con escaleras empinadas, de departamentos estrechos como tumbas donde ubicará a sus personajes. Pero los hará también ambular —soñadores impenitentes— a lo largo de los canales crepusculares, en las misteriosas noches blancas que dan a San Petersburgo una extraña fascinación.

Desde sus primeras obras se sumerge en

esa "fisiología" de la gran ciudad devoradora, tan de moda hacia 1840 y sustituída ahora por la sociología más que por la psicología. Gogol y Hoffman le indican el camino. Pero Dostoievski sobrepasa su visión a través de lo fantástico y cerca la realidad sórdida; a través del sueño, toca la espantosa, indescriptible miseria de los humildes. La Petersburgo de Dostoievski es toda una etapa literaria tal como surge de la novela juvenil *Las noches blancas* o de las crónicas escritas para una revista. Pero, por fin, he ahí su primera, verdadera obra original. Necesitó dos años para escribirla y el título es significativo: *Pobres gentes*.

Compuesta de acuerdo al módulo antiguo, en forma epistolar, con una fuerte impronta sentimental, la breve novela impresiona por su concepción totalmente moderna. El héroe —Makar Devuskin— es un modesto funcionario agobiado por la vida, el nuevo héroe de la literatura rusa engendrado por Puskin y Gogol. Pero si, según una célebre frase, Dostoievski sale de la "capa de Gogol", sus personajes no son títeres pasivos, tristes y cómicos a la vez. Las aspiraciones de Makar no se limitan ya a una capa nueva; es un ser frustrado, es cierto, pero reflexivo y sensible, que lee y ama. El objeto de su amor es una jovencita pura y sensible que los amos de su destino han entregado a un bruto rico. Dostoievski volcó en esta primer novela, sus sueños, su pasión por los libros, sus antipatías y sobre todo su inmensa compasión por los humildes. Ni bien terminado el manuscrito, en una de esas blancas noches de mayo, el debutante está ansioso por darlo a conocer. Lo lee al amigo Grigorovitch, joven populista quie, conmovido, se apresura a llevarlo a Nekrasov, editor y poeta ya famoso. Los dos hombres pasaron la noche leyendo *Pobres gentes*, con lágrimas en los ojos. A las cuatro de la mañana profundamente conmovidos, acuden a lo de Dostoievski y al día siguiente, Nekrasov, lleva al joven autor a presencia del ilustre crítico Belinski, maestro de la nueva generación y venerado aún en Rusia como uno de los hombres más grandes y más puros. Juez inexorable pero siempre dispuesto a inclinarse ante el talento leyó *Pobres gentes* subyugado por esa nueva visión del mundo que nos oprime. —"¿Conocéis, al menos, lo que habéis escrito?" —casi le grita a Dostoievski. "No lo habéis podido hacer más que por instinto, como verdadero artista! ¿Habéis comprendido hasta el fondo la horrible verdad que habéis mostrado? ¡Con vuestros veinte años, es imposible! . . . La verdad os ha sido revelada a vos, artista; es un dón, apreciadlo, sedle fiel y os convertiréis en un gran escritor! . . ."

Belinski no se equivocaba: *Pobres gentes* señala la primera etapa en el gran camino de la novela rusa, por su sensibilidad, su aceptación del sufrimiento y por su amor hacia el hombre que incluso en la máxima degradación, conserva un atisbo de divinidad.

Dostoievski sale de la casa de Belinski ebrio de felicidad. "Jamás he podido olvidar aquel instante, el más maravilloso de mi vida. Cuando estuve prisionero, me infundía valor el recordarlo. Pienso aun en aquel momento con intensa alegría".

El mundo de los salones literarios se abre al autor consagrado por el gran crítico. Uno de esos salones es el de Avdotia Panaëva —hija de un célebre trágico— bella, deliciosa. Dostoievski se enamora al punto. Es un sentimiento efímero pero lo recordamos porque a los veintitrés años es la primera vez que lo seduce el amor. Su segunda esposa narra: "Me enteré con estupor que, durante su juventud, Fedor no había experimentado ningún sentimiento serio por ninguna mujer. Lo explica el hecho de que haya comenzado demasiado pronto a vivir intelectualmente. Lo absorbía completamente su obra en perjuicio de su vida personal".

En enero de 1846, quince días después de *Pobres gentes*, aparecía en una revista *El doble*. También aquí el protagonista es un pobre pequeño funcionario, pero la conciencia de la propia nulidad, la sensación de ser, al lado de los poderosos de este mundo ni más ni menos que un "delantal deshilachado", lo exasperan al punto que, obsesionado por su insignificancia y sus insensatos sueños de grandeza, se desdobla, se sumerge en el fondo de sí mismo y termina por salir de quicio. Dostoievski ha trabajado simultáneamente en estas dos obras, ilumina *Pobres gentes* con una luz pálida y melancólica pero realista; sumerge a *El doble* en las nieblas caliginosas del paisaje peterburgués nocturno, inseparable fondo del psicológico vagabundaje de su héroe, arrastrado cada vez más lejos de la realidad.

Entre política y filosofía

Aun reconociendo el talento del autor, Belinski, se sentía desconcertado ante esta nueva forma que, sobrepasando lo fantástico gogoliano, anunciaba el tema del absurdo; tema que en nuestros días ha invadido la literatura mundial. A pesar de su perspicacia, el crítico no podía aceptar tal "infidelidad" al ideal social y a la "verdad" que él exigía. Los relatos sucesivos de Dostoievski lo turbaron aún más, especialmente la novela *La patrona*, de un romanticismo descabellado, impregnado de una atmósfera mística.

El conflicto religioso agrava posteriormente, la diferencia entre el escritor y el crítico. Dostoievski, creyente inquieto, ansioso —alguna vez al punto de blasfemo—, es, sin embargo, creyente. "Soy hijo del siglo, hijo de la incredulidad y de la duda", escribe en 1854 a una corresponsal que tenía toda su confianza. "Lo soy y lo seré (lo sé) hasta la tumba. Cuántas torturas atroces me ha costado y me cuesta aún esta

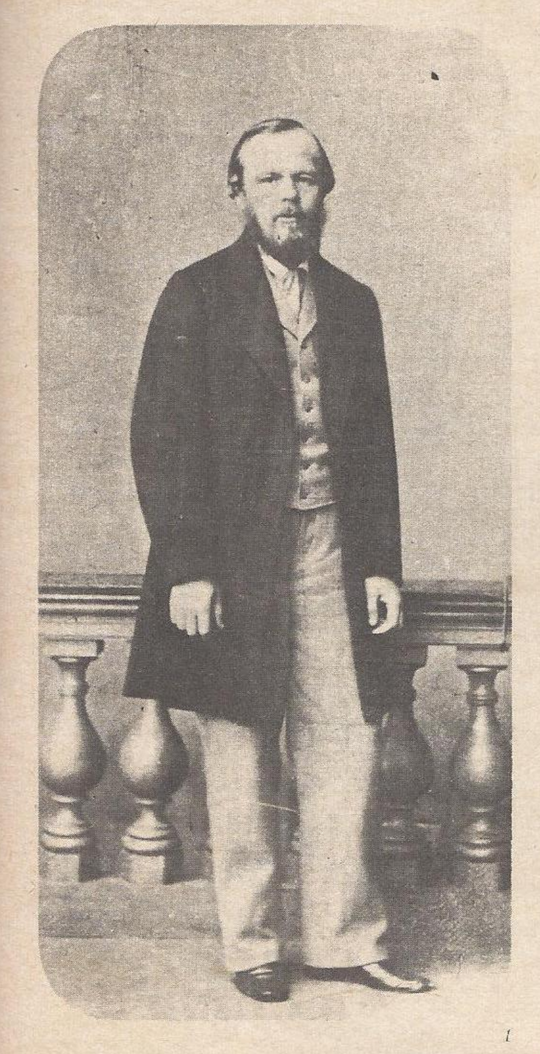


1

1. Fedor Dostoievski. Dibujo de de Trutovski de 1847. Moscú, Casa Museo Dostoievski (Novosti)

1. Dotoievski en una fotografía de 1860. Leningrado, Museo Puskin

2-3. Dos salas del Casino de Baden-Baden.



sed de creer, tanto más poderosa en mi alma, cuanto más vivos son en mí, los argumentos contrarios".

Ahora bien, en el universo dostoieskiano, sacudido por todos los tormentos del espíritu y de la carne, existe un valor absoluto, inmutable: Cristo.

Jamás perdonará a Belinski haberle predicado el ateísmo y principalmente haber querido alejarlo de Cristo.

Finalmente Dostoievski está listo para pasar de las formas menores de la literatura a la novela. Desde 1847 trabaja en *Netotchka Nezvanova,* historia de un alma femenina. Se propone seguir la evolución de una niña hipersensible a través de sus peripecias de miseria y de lujo, hasta su madurez, ya que Netotchka está destinada a ser una gran cantante.

En esta novela surgen varios temas que aparecerán en las futuras producciones del artista. El tema social: la tragedia del músico cuya condición de siervo lo sumerge en el alcohol y en la locura; la tragedia de su mujer apremiada por la atroz miseria y a quien el músico terminará por estrangular; la muerte lenta de una mujer joven víctima de la calculada crueldad de un marido vengativo; el tema de la infancia sufriente que alcanzará su más alta expresión en las dolorosas requisitorias de Ivan Karamazov. Pero lo más bello de este hermoso libro es el exquisito relato de la amistad de las dos jovencitas, de una fineza raramente alcanzada en el análisis del alma infantil.

Netochka Nezvanova inició su aparición a principios del año 1849, pero quedó inconclusa.

Dos años antes, Dostoievski había comenzado a frecuentar un círculo semi político y semi filosófico, animado por un hombre de vasta cultura y de espíritu singular: el fourierista * Petraschevski. Numerosos círculos del mismo tipo se habían formado en Rusia a ejemplo de los decabristas, primeros revolucionarios rusos que recibieron su nombre del fracasado levantamiento intentado en diciembre (décabr) de 1825 contra la autocracia. El movimiento fue ferozmente sofocado, los principales decabristas, ahorcados, y los otros enviados a trabajos forzados en Siberia. Dostoievski era entonces un niño, pero desde su adolescencia sintió la veneración con que la sociedad rusa premiaba a estos primeros combatientes por la libertad del pueblo, los cuales desde la lejana Siberia seguían influyendo en los espíritus. Cualquiera haya sido el idealismo ineficaz de su acción, es indudable que abrieron el camino a la irreversible revolución rusa.

En la atmósfera filosófica y poética de 1840, Dostoievski no sentía solamente la atracción de Schiller, Hegel y Schelling sino también del ideal socialista utópico. El mensaje de la revolución francesa de febrero de 1848 halló terreno propicio en la sociedad rusa. Dostoievski mismo, decía que en ninguna parte de Europa —ni siquiera en Francia— se profesaba tan ardientemente como en Rusia el socialismo utópico francés y el espíritu del 48.

Petraschevski ponía a disposición de sus amigos una vasta biblioteca compuesta de obras prohibidas en Rusia y en particular, las de los socialistas franceses. Dostoievski se empapaba de Fourier, Cabet, Saint Simon que eran los que más se adaptaban a su sensibilidad. *Pobres gentes* es ya una obra socialmente comprometida. Al frecuentar el círculo de Petraschevski, Dostoievski se acercaba a una forma de adhesión política, sin llegar todavía a convertirse en un revolucionario. En las reuniones de los viernes, los componentes del círculo, no pensaban en un complot, se conformaban con discutir, cambiar opiniones sobre el socialismo, la economía política y las reformas más urgentes comenzando por la abolición de la servidumbre de la gleba y por la distribución de las tierras a los campesinos. El problema religioso ocupaba importante lugar en las conversaciones. Pero aunque surgieran temas escabrosos, estos teóricos no elaboraron jamás ningún plan revolucionario. A lo sumo, después de febrero de 1848, se acentuó la tendencia extremista en el interior del círculo gracias a Nicolás Spechnev, personalidad excepcional. Noble, rico, bello y culto, había pasado largos años en Suiza y en Francia donde había estado en contacto en los ambientes socialistas de los emigrados rusos. Spechnev ejerció sobre Dostoievski una auténtica fascinación. Su aspecto físico y su vida proporcionaron al escritor el tipo del enigmático Stavroghin de *Los demonios.*

Las autoridades estaban perfectamente al corriente de las reuniones anodinas del círculo y no las molestaban. Pero el año 1848 aterrorizó e inquietó al zar Nicolás I. El "gendarme de Europa" no simpatizaba con los intelectuales y mucho menos con los que leían las obras prohibidas por la censura.

Los componentes del círculo ofrecieron al zar dos pretextos para enfurecerse..

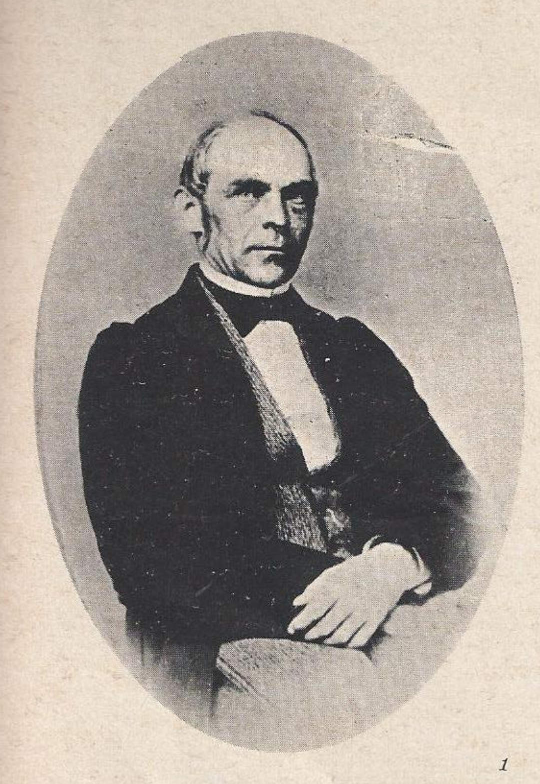
El 7 de abril de 1849, aniversario de Fourier, cometieron la imprudencia de organizar un banquete en honor del filósofo socialista durante el cual Petraschevski brindó para "mejor estudiar la realidad desde el punto de vista de la propaganda social". Una semana más tarde, Dostoievski leía en el círculo la famosa carta que Belinski, antes de morir, había dirigido a Gogol: llamaba la atención del autor de *El revisor* y de *Almas muertas* que había caído en un misticismo extraño y predicaba la resignación, exaltaba la monarquía y la servidumbre. La carta de Belinki circulaba clandestinamente en copias manuscritas.

* Ch. Fourier (1772-1832) uno de los ideólogos del llamado socialismo utópico francés.

2

3

1-2. *Los críticos: A. P. Miliukov y N. N. Strakhov, colaboradores de la revista "El Tiempo". Moscú. Museo Dostoievski* (Novosti)



1



2

Arresto, ejecución y deportación

Al alba del 23 de abril de 1849, cuarenta y ocho miembros del círculo, entre ellos Dostoievski y Petraschevski, fueron arrestados y encarcelados en la fortaleza de Pedro y Pablo. Dostoievski fue arrojado en la sección más lúgubre de la cárcel política, denominada Alexei, nombre del hijo de Pedro el Grande que condenado por su padre, murió allí. Poco tiempo antes habían permanecido en esa prisión los decabristas.

El sumario fue lento. La moral de Dostoievski, elevada; pide libros a su hermano Mikail: Shakespeare, la Biblia, una revista literaria. Escribe también una novela *El pequeño héroe*, que se publicará en 1857, con seudónimo pues, por estar aún en Siberia no puede aparecer su nombre.

El 22 de diciembre se fija su suerte: por no haber denunciado las lecturas criminales a las que había asistido en el círculo y por haber dado lectura a su vez, a la carta de Belinski "que constituía un delito contra la religión y el gobierno", se le priva de sus grados y derechos y se lo condenaba a ser fusilado.

Pero un odioso simulacro sustituye a la ejecución. El 22 de diciembre, a las 7 de la mañana, los condenados son conducidos a la plaza Semionovski, se los sujeta al poste y los soldados apuntan con su fusil. En ese preciso instante se les anuncia que son agraciados y se da lectura al veredicto efectivo. Dostoievski es enviado a Omsk, en Siberia, donde deberá cumplir cuatro años de trabajos forzados, después de los cuales será alistado como soldado raso por tiempo indeterminado; esto, en época de Nicolás I, constituía una nueva condena. No respuestos aún de la terrible impresión producida por el cruel simulacro, los condenados, extenuados, son llevados a la fortaleza de Schlusselburgo y encadenados. Finalmente, la noche de navidad partieron en trineos, rumbo a Siberia. Después de un penoso viaje, durante un descanso en Tobolsk, centro de redistribución de criminales, un comprensivo director de la cárcel, facilita a los condenados el encuentro secreto con sus esposas que los han seguido en el viaje. A cada deportado, estas admirables mujeres, entregan el único libro que les es permitido llevar a manera de viáticos: el Evangelio. Un billete de diez rublos se había deslizado entre las tapas. La precedente generación de los revolucionarios rusos, daba de este modo su bendición a aquellos a quienes había entregado la antorcha.

Las "Memorias de la casa de los muertos"

Lo que la prisión significó para Dostoievski, lo sabemos por sus *Memorias de una casa de muertos*, libro atroz y admirable, con el que después de treinta años de *Mis prisiones*, profundiza un género iniciado por Silvio Pellico y continuado por la literatura contemporánea sobre los campos de concentración.

Durante cuatro años, fichado como "trabajador forzado en condiciones de leer y escribir", Dostoievski es destinado a duros trabajos manuales; vive entre hombres rudos y violentos, criminales embrutecidos, verdugos y víctimas entre los que no es posible establecer distinciones. No encuentra paz más que en el Evangelio. Pone toda su voluntad por descubrir en las bestias humanas que lo circundan, la chispa divina que los trasforma en hombres y se esfuerza por retener en su memoria cuanto está viendo.

Durante todo ese lapso y en los duros años del servicio militar no puede sino vivir sobre el capital espiritual acumulado antes de los veintiocho años. ¡Y está resuelto a vivir! Quiere lograrlo. Enfermo, acabado, postrado, no se resigna a sucumbir. La obra que lleva en sí, que lo trabaja en una gestación brutalmente diferida, lo sostiene. Procura no perder ninguna de las riquezas espirituales acumuladas y añadirles aquellas que son el fruto de sus meditaciones espirituales en la prisión. Lo logrará. Pero, al ocupar de nuevo su puesto en las letras y en la vida de su país, las ideas de 1840 se habrán afirmado en tal forma en él —durante los diez años de exilio— que al enfrentarse en 1860 con la nueva realidad, sus concepciones idealistas no coincidirán ya con la visión de sus contemporáneos. No se trata de un retraso con respecto a la época: fácilmente salvará la separación exterior pero, después de haber vivido tanto tiempo en lo absoluto de su pensamiento, juzga desde entonces al mundo según esquemas absolutos. En este sentido se anticipa infinitamente a su tiempo o, mejor dicho, está fuera de su tiempo, como lo han estado y lo estarán siempre los genios. Las grandes novelas de Dostoievski escritas al regreso, entre 1860 y 1880 responden a las preocupaciones más urgentes de la sociedad actual. Plantea en ellas problemas de su época pero, en cada una existe un segundo plano en el que, más allá del momento presente, se entabla una lucha superior, la única que cuenta, aquella que permite que en el hombre se enfrenten eternamente el bien y el mal, la luz y las sombras, la vida y la muerte. Dostoievski no es solamente nuestro contemporáneo, lo es también de las generaciones futuras. Este privilegio lo ha ganado en la soledad de la prisión, en el descenso a las profundidades de su alma de donde volvió, para siempre robustecido en su humanidad.

Cumplida la pena, Dostoievski es transferido, en febrero de 1854, de la prisión de Omsk a Semipalatinsk y reclutado en un batallón. El servicio como simple soldado es durísimo; pero puede recibir algo de dinero, paquetes, libros. Entre sus superiores hay algunas personas cultas y comprensivas que hacen menos penosa su condición.

La derrota de Rusia en Crimea demuestra que el rigor del régimen de Nicolás I fue absolutamente estéril. El zar policía no sobrevivió al desastre. La ascensión al trono de Alejandro II, en 1855, despierta en el país una gran esperanza de liberación. Al año siguiente la suerte de Dostoievski mejora notablemente: es ascendido a teniente, puede residir en la ciudad y volver a sus actividades literarias.

Pero su vida sentimental es sometida a duras pruebas. En Semipalatinsk, se enamora desesperadamente de una mujer casada, María Dmitrievna Isaieva, cuyo apellido de soltera era Constant (nieta de un emigrado francés). Alcoholista y cargado de deudas, el marido —funcionario aduanero— vive en el desorden, pero Dostoievski descubre en él, un alma noble. Isaviev será el Marmeladov de *Crimen y castigo*.

Sobre María Dmitrievna, poco se puede saber ya que la segunda esposa y la hija de Dostoievski se empeñaron en destruir o en hacer indescifrable, borrándolos con gruesas líneas negras, los pasajes de la correspondencia dostoievskiana que hacían referencia a la primer mujer del artista ¿Era en realidad "bella, inteligente, culta, buena, graciosa" como él la veía? Sabemos tan sólo que era muy enferma, infeliz y desequilibrada como consecuencia de la vida pasada junto a un ebrio inveterado. Es posible que no haya correspondido a la pasión del escritor, pasión exasperada por la separación. Isaiev, trasladado al suburbio de Kuznezk, no tardó en morir.

Dostoiexski se torturaba al pensar en María, sola e indefensa, con un niño; pero ella, en lugar de recurrir a Dostoievski prefiere a un instructor joven y bello, absolutamente insignificante, en Kuznezk. El ascenso a oficial da mayor seguridad al escritor y parte hacia Kuznezk. Tiene lugar una escena dramática entre Dostoievski, el instructor y María entre ambos. Interminables son las explicaciones, las lágrimas, las maldiciones, los abrazos. Por fin, María Dmitrievna, movida más por el razonamiento que por el sentimiento, acepta a Dostoievski. La boda se realiza en Kuznezk el 6 de febrero de 1857 y Dostoievski se hace cargo del pequeño Pacha Isaiev que no tardará en manifestarse haragán, voluble y constituirá una preocupación constante para el escritor. Durante el viaje de regreso a Semipalatinsk, Dostoievski sufre ante su esposa aterrorizada, un ataque de epilepsia. El matrimonio, iniciado con tan tristes auspicios, no será feliz. En 1859 recibe por fin, autorización para retirarse del ejército y radicarse en Europa. Dostoievski, después de haber sido promovido a oficial, prepara febrilmente su regreso al mundo de las letras. Se siente pleno de fuerza y de impaciencia. Tiene en proyecto dos novelas que él mismo considera "humorísticas y anodinas". *El sueño del tío* y *La aldea de Stepantchikovo y sus habitantes*, pero en realidad, bajo su aparente bonomía, son feroces caricaturas de la sociedad provincial. Se publican en revistas durante el año 1859.

Finalmente, en las postrimerías de ese mismo año, después de un período de prueba en Fver, de julio a diciembre, Dostoievski es autorizado a residir en Petersburgo, pero será sometido —y lo estará hasta el fin de su vida— a la secreta vigilancia policial. Ésta será impotente, por ahora, frente a la obra que el escritor lleva en sí y que se revelará bien explosiva: *Memorias de la casa de los muertos*. La censura se muestra extrañamente ciega al autorizar la publicación —sólo con la reserva de depurarla de "expresiones inconvenientes"— pero las condiciones de la época son tales que uno se pregunta si Dostoievski no habrá hecho una descripción muy endulzada de la prisión. El comité de censura pide informe a la dirección central sobre "la actitud humanitaria de las autoridades penitenciarias" ya que, como las ha representado el autor, podrían inducir a los lectores a creer que "los castigos aplicados a los grandes criminales son demasiado suaves".

Con la "Intelligentsia" rusa. Dostoievski periodista

Las ambiciones de Dostoievski lo llevan hacia otras actividades. Luego de su larga crisis experimenta la necesidad de lanzarse a la lucha literaria, política y social. Rusia se mueve y ha entrado en la era llamada de las "grandes reformas": bajo la presión de la evolución económica, el gobierno zarista está obligado a modernizar la administración, el código, las instituciones de justicia, el sistema de instrucción. En 1861, la abolición de la servidumbre de la gleba que retrasaba la industrialización, hace afluir a los centros urbanos, enormes masas de campesinos ávidos de saber y trabajar. Estos nuevos ciudadanos que se introducen en la pequeña burguesía y en la burocracia de funcionarios, se encuentran con la nobleza empobrecida y desplazada, que se aburguesa también ella. Nace así, una clase media que hasta entonces no existía en Rusia y que dará lugar a una élite pensante: la *intelligentsia*. Dostoievski es el primer hombre de letras ruso que encuentra sus personajes y sus lectores en este nuevo ambiente.

Las dotes esenciales de Dostoievski hacen de él un tribuno: la causa pública lo anima y entiende servirla con las letras, alternando el género novelesco con el periodismo. Antes de ser gran novelista es un gran periodista en el más alto sentido del término. Alimenta sus meditaciones con la actualidad, vale decir, con los hechos más diversos. Escruta en sus artículos los problemas de la hora presente, pero siempre se advierten en él, preocupaciones más profundas. Que trate de un proceso —sigue, en efecto, asiduamente la crónica policial—, de los excesos de la juventud (también esta época tenía sus jóvenes iracundos), de la construcción de ferrocarriles o del enfrentamiento Rusia-Occidente u ortodoxia-catolicismo, su análisis de los acontecimientos inmediatos pone de relieve los permanentes interrogantes del espíritu. Y éstos surgen, con mayor razón, en sus novelas. No es posible comprender a Dostoievski, si no se abarca el conjunto de su obra y de su vida: desde 1828 a 1881, sesenta años que coinciden con el período de intenso fermento del pensamiento ruso, torrente de lava que busca su propia forma. Al día siguiente de su regreso de Siberia, desea convertirse en periodista, en una revista de su propiedad (dentro de los límites impuestos por la censura) para publicar en ella los problemas que lo atormentan. Su condena es aún muy reciente para que pueda figurar como jefe de redacción; es entonces su hermano Mikail quien ocupa ese lugar, pero es Fedor el alma y la médula de la revista "El Tiempo" que aparece en enero de 1861. En sus dos años y medio de existencia "El Tiempo" agrupará en torno suyo las mejores fuerzas literarias rusas. De carácter social y humanitario, la revista se ocupa de cuestiones candentes, comenzando por la miseria de las grandes masas. El primer número de "El Tiempo", contiene el comienzo de *Humillados y ofendidos*, novela de título significativo en la cual Dostoievski, con una forma que se acerca levemente a las novelas folletinescas, pone siempre en escena los flagelos sociales. En "El Tiempo" aparecen también las *Memorias de la casa de los muertos*, *Una aventura escabrosa* y *Apuntes invernales sobre impresiones de estío*, relato del primer viaje del autor a occidente (durante el verano de 1862), feroz requisitoria contra los excesos del capitalismo en Inglaterra y en Francia y cuadro impresionante del pauperismo de la clase trabajadora.

En mayo de 1863 a causa de la malévola interpretación de un artículo político, se prohíbe "El Tiempo". Pero las gestiones de Mikail Dostoievski lograron que se continuara su publicación con otro título: "La Época". La muerte de Mikail en 1864 priva a Fedor de la ayuda de su hermano que dirigía la parte administrativa de la empresa y el escritor se pierde entonces en los problemas de contabilidad. La revista se funde. Dostoievski firma pagarés sin discriminación, contrae deudas y termina por hallarse en una situación financiera catastrófica.

Vida de artista

Simultáneamente, su vida se ha complicado en extremo. Su amor por María Dmitrievna se ha extinguido. Desilusionados, desmoralizados por las incesantes desavenencias, los esposos viven prácticamente separados. En 1864 muere María Dmitrievna en Moscú. El escritor no aguardó su desaparición para entregarse a una nueva pasión, sin duda, la más violenta de su vida.

1



2

Apolinaria Suslova posee una personalidad extraordinaria. Su padre, siervo liberado, quiso dar a sus hijas una instrucción superior. Apolinaria es estudiante (su hermana es la primera mujer rusa que ejerce la medicina) y profesa ideas avanzadas. Como generalmente lleva cabellos cortos, la policía la ficha entre los anarquistas. El encuentro se produce durante una de las lecturas públicas de Dostoievski de las *Memorias de la casa de los muertos*, lecturas patéticas que electrizan a los jóvenes estudiantes. Exaltada, apasionada, intransigente, Apolinaria impresiona profundamente a Dostoievski, veinte años mayor que ella. Su sentimiento asume pronto formas borrascosas. Estos dos seres experimentan placer en atormentarse. En una novela autobiográfica, Suslova representa a Dostoievski como un amante carnal e impúdico, capaz de herir su sentimiento puro y juvenil y envilecer la admiración que por él sentía.

En 1863, Dostoievski propone a Apolinaria pasar juntos un verano en Italia. Espera que este encantador país ejerza benéfica acción sobre su terrible amor. Pero, prisionero de su revista, permanece en Petersburgo y deja ir a la joven sola a París. Cuando va a reunírsele, es demasiado tarde: fríamente le anuncia haberse enamorado de un estudiante de medicina de las Antillas. Llantos, explicaciones, recriminaciones. Pero el galán exótico se cansa pronto de la joven rusa que necesita del drama como del aire que respira. Abandona a la amante, quien declara a Dostoievski su propósito de dar muerte al infiel. Será un triunfo disuadirla. Entre la desesperación y el deseo del retorno de Apolinaria, Dostoievski vive días febriles.

Finalmente, en setiembre, parten juntos para Italia. Resuelven vivir como hermanos. Durante el viaje se detienen en Baden-Baden y en otras ciudades de aguas termales, donde Dostoievski busca en el juego remedio para su pasión. Pierde en la ruleta el dinero para el viaje y para ir a Turín empeña su reloj y Suslova, un anillo. Suplican, por telegrama, que se les envíe dinero desde Rusia. Cobrando el giro, el insensato viaje continúa: Génova, Roma, Nápoles.

Frenéticos, los amantes riñen, se aman y se rechazan, se maldicen, se perdonan y se repudian el uno al otro. En octubre deciden separarse. Apolinaria vuelve a París y Dostoievski toma el camino de San Petersburgo. Pero el demonio del juego se apodera de él: de Berlín tuerce hacia Homburg, pequeña ciudad termal. Juega a la ruleta y pierde. Se ve en la necesidad de pedir dinero a Apolinaria en París, quien a su vez consigue que le presten una suma que permitirá a Dostoievski volver a Petersburgo.

Este es el final doloroso y un poco ridículo de una ardiente pasión. El escritor llevará su marca para siempre: las mujeres infernales que aparecen en sus novelas tie-

nen como modelo a Apolinaria, comenzando con la orgullosa Paulina de *El jugador*, relato desbordante de pasión, amor y juego.

Pero antes de hablar de esta novela que cambiará el curso de la vida del autor, evoquemos una nueva pasión —efímera pero viva— por una mujer extraordinaria, Ana Korvin-Krukovskia sobre quien ha publicado algunos relatos, en 1864 y 1865, en sus revistas. Muy hermosa, la literata rechaza las insistencias del escritor. Más tarde se casará con Jacquelard, un comunero, y con el seudónimo de Jeanne, tendrá como su marido cierto papel en la Comuna de París.

La joven hermana de Ana está, en cambio, enamoradísima de Dostoievski, pero no es más que una niña y calla su amor. Más tarde, con el nombre de Sofía Kovaletvskaia alcanzará mayor celebridad que su hermana; será una de las primeras mujeres grandes matemáticas.

El jugador

La historia de *El jugador* es extraña. Perseguido por los acreedores, Dostoievski, lo es también por un editor que lo explota haciéndole firmar un apremiante contrato: si antes del 1º de noviembre de 1866, Dostoievski no le entrega una novela, perderá todos los derechos sobre la publicación de las otras obras. Absorto en la composición de una obra importante (*Crimen y castigo*), Dostoievski no se acuerda de esta cláusula inicial hasta el 1º de octubre.

¿Qué hacer? Un amigo le aconseja un nuevo sistema: la taquigrafía y le recomienda una taquígrafa. Durante un mes, Dostoievski dicta desesperadamente la novela prometida a Ana Grigorievna Snitkina. La joven, feliz de trabajar para el famoso escritor lo secunda con celo e inteligencia: toma nota de día y realiza la copia por la noche. Terminada la obra, Dostoievski entrega a tiempo el manuscrito y algunos días después pide a Ana Grigorievna que consienta en ser su esposa. El matrimonio se realiza el 15 de febrero de 1867. ¿Es un matrimonio de amor?

La joven está lejos de ser graciosa, pero tiene veinte años y admira infinitamente al escritor de cuarenta y cinco. Será para él la esposa ideal: compartirá sus temores, su miseria, cuidará al enfermo, educará los hijos y en el momento oportuno, tomará en sus manos los asuntos editoriales. Gracias a la firmeza y al celo de esta mujer consagrada enteramente al esposo, Dostoievski conocerá al final de su vida un cierto bienestar y podrá trabajar a su agrado. Sin duda no siente por Ana el amor ardiente que le despertara su primera esposa o Apolinaria, pero no lo deja indiferente. Lo atestiguan las cartas que le escribe a los diez años de matrimonio y que son de una sensualidad tal que los púdicos editores soviéticos han creído conveniente "depurarlas" (IV y último volumen de la *Correspondencia* de Dostoiexski, Ed. d'Etat, Moscú, 1959).

Pero antes de alcanzar algún bienestar, los esposos deberán afrontar duras pruebas. Algunos días después de su casamiento, para eludir el asedio de los acreedores, se dirigen en secreto al extranjero. El escritor confía poder trabajar tranquilamente y librarse, en poco tiempo, de sus deudas. Esperanza vana. Transcurrirán cuatro años penosos en el extranjero, señalados por la miseria, las peregrinaciones, la enfermedad; en determinadas épocas, las crisis epilépticas se producen casi a diario, crisis debilitantes que detienen el trabajo. Las grandes novelas escritas en esos momentos, exigen cambios continuos de concepto y expresión. Por otra parte, son vendidas a revistas mediante anticipos que Dostoievski no cesa de mendigar a las redacciones.

Si bien de ascendencia noble, Dostoievski se sintió siempre —ya lo hemos dicho— cerca de los humildes, solidario con la nueva generación de escritores profesionales que difícilmente se abrían paso entre los escritores nobles. A estos últimos les envidiaban la posibilidad de escribir a su antojo, de releer indefinidamente los manuscritos, de borrar y comenzar de nuevo, él que nunca terminó una obra al punto de quedar satisfecho. Apremiado por los editores de revistas y sus inexorables vencimientos, subordinado a los anticipos de los que no podía prescindir, exclamaba con rabia: "¡Escribiría tan bien como Turghenev si tuviera sus rentas!".

Y en el epílogo del *Adolescente* la emprende contra Tolstoi, contra aquella literatura "burocrática" de los propietarios de tierras que trabajan en paz, lejos del tumulto de las ciudades, lejos especialmente de la actualidad y que escriben "novelas históricas". Se refería no sólo a *La guerra y la paz*, sino a *Ana Karenina*, cuyo asunto y cuyos problemas pertenecían, según él, a un pasado remoto.

Sin embargo, aunque apremiado, ninguna miseria puede obligar a Dostoievski a renunciar a los cambios de fondo y de forma que considera indispensables. Destruye, reescribe y reinicia sus manuscritos. En Suiza o en Italia, los esposos ocupan habitaciones miserables, amuebladas y empeñan frecuentemente su ropa. En el correo, para pagar el franqueo necesario para remitir una parte de *El idiota*, Dostoievski empeña sus pantalones, conservando solamente los muy usados que llevaba puestos. Pero lo que más le duele, es la lejanía de Rusia, la imposibilidad de reconfortarse a cada instante en las fuentes de la lengua y el pensamiento de la patria. Entre las maravillas de los museos de Dresde, Basilea o Florencia, cuyas obras de arte lo conmueven hasta las lágrimas, permanece fundamentalmente hostil al occidente "materialista" a cuyos maleficios atribuye sus desgracias: la mala suerte en el juego, su enfermedad agravada, incluso la muerte de una niñita de tres

1. Ediciones de las obras de Dostoievski en todos los idiomas del mundo. Moscú. Casa Museo Dostoievski (Novosti)

2. La casa museo Dostoievski en la calle Fedor Dostoievski en Moscú (Novosti)

3. El médico S. D. Janovski, amigo de Dostoievski, Moscú. Casa Museo Dostoievski (Novosti)


3

1. La primera esposa de Dostoievski, María D. Isaeva. Moscú. Casa Museo Dostoievski (Novosti)

2. La segunda esposa, Ana, en una fotografía de 1878. Casa Museo Dostoievski (Novosti)

3. Ana Dostoievski con sus hijos en Moscú, Casa Museo Dostoievski (Novosti)


1


2

meses nacida en Vevey y que él, padre apasionado, amaba con el ardor que ponía en todas las cosas.
En cuanto posee algún dinero se precipita en las salas de juego. Duplica las apuestas a medida que pierde, seguro de que tendrá el desquite. Cuando gana, es incapaz de abandonar y pierde lo que ha ganado, hasta el último céntimo. Entonces vienen las cartas de arrepentimiento y telegramas a la mujer. Conservando algo de lo poco de que dispone para los gastos del hogar, ésta le envía el importe del boleto de vuelta. Mujer inteligente, no le hace ningún reproche, comprende que el temperamento fogoso del artista, necesita fuertes emociones.
Debilitado, agitado, con la sensación de estar incesantemente perseguido, Dostoievski arrastra a su mujer de un país a otro. Durante cuatro años no hacen sino cambiar de lugar: de Suiza a Italia, de Italia a Alemania.
Es en estas terribles condiciones que Dostoievski escribe la que es, posiblemente, su obra maestra: *El idiota.*

Realismo fantástico

La serie de las cinco grandes obras de Dostoievski, compuestas durante los últimos quince años de su vida y que hacen de él un maestro indiscutible de la novela moderna, se inicia en 1866 con *Crimen y castigo.* Ubicado en la corriente de la gran literatura rusa, junto a Tolstoi y Turghenev, que alcanzan la más alta cima del estilo nacional realista, Dostoievski se distingue fundamentalmente de ellos por su modo de acercarse a los hechos de la realidad y por sus predilecciones.
"Tengo una opinión particular sobre la realidad (en arte) —explica—. Lo que la mayoría de la gente define como excepcional y casi fantástico, a veces representa para mí la sustancia misma de lo real. El hecho que las cosas se repitan cotidianamente y se dejen registrar administrativamente no es realismo en mi opinión, al contrario . . ." Ya Gogol había percibido el lado fantástico de la burocracia, pero para Dostoievski se trata más que de lo fantástico, de lo espiritual: "Tengo de la realidad y del realismo una opinión totalmente diversa de la de nuestros realistas y críticos —escribe—. Mi idealismo es más real que su realismo. ¡Mi Dios! Creed que si relatara en forma coherente lo que nosotros rusos, hemos vivido durante estos últimos diez años de nuestro proceso espiritual, nuestros realistas vociferarían que se trata de fantasías . . . Es imposible explicar con el realismo, ni la centésima parte de los hechos reales, efectivamente acaecidos." Dostoievski coloca a sus personajes en situaciones extremas, frente a elecciones decisivas, desgarradoras, de vida o muerte. Hace de ellos, criminales por la intención o de hecho, porque dice, "toda acción concluye hoy en el delito". Efectivamente, en todas estas novelas encontramos delitos, o por lo menos, tentativas de delito. La acción es condensada en poco tiempo y espacio, concentrada en escenas llenas de dramaticidad. Esta fragmentación de los episodios en escenas que parecen compuestas menos para ser leídas que representadas y que hacen —aparentemente— tan fácil la adaptación escénica de las novelas de Dostoievski, han hecho que se definieran sus obras como "novelas-tragedias".
Ahora bien, la esencia de la tragedia consiste en que se desarrolla en dos planos, el de los acontecimientos reales y un segundo plano más elevado y a la vez más profundo. Lo que más importa a los héroes de Dostoievski es comprender el más allá, se trate del infierno o del paraíso. Aun desplazándose en una dimensión cotidiana, participan de aquello que la excede.

"Memorias del subterráneo"

A modo de preludio, las grandes novelas de Dostoievski, son precedidas por las *Memorias del subterráneo*, ya aparecida en "La Época" en 1864. Un nuevo Dostoievski se revela en estas *Memorias*, explorador del subsuelo del alma. No absolutamente innovador, ya que no hace sino completar el camino iniciado en *El doble.*
Con la palabra "subterráneo", Dostoievski entiende el fango, la "cloaca" que yace en el fondo del alma y cuya existencia el hombre ignora o no se anima a confesar. Son necesarias circunstancias excepcionales para que este fondo surja a la superficie; por ejemplo, cuando el hombre tiene oportunidad de transformarse en verdugo, sea en sentido directo (los verdugos de la *Casa de los muertos* se anticipan a los de los campos de concentración), sea el verdugo mental, de sí mismo o de los demás. El héroe de las *Memorias*, es el primero de los roedores intelectuales" dostoievskianos. Se aleja voluntariamente del ambiente que lo circunda para descender a su subsuelo experimentando una dolorosa voluptuosidad. Se entristece y entristece a los que están a su lado. No experimenta deseos ni tiene ambiciones fuera de este juego ignominioso *absolutamente gratuito* y es en esta "gratuidad" (que ha seducido tanto a André Gide) donde reside la singular fascinación de las *Memorias.* En el plano ideológico, la actitud del personaje tiene un sentido profundo: es la rebelión del individualismo exasperado contra la aspiración socialista a la colectividad que a los ojos del nuevo Dostoievski no es más que un "hormiguero". Porque el hombre que ha regresado del confinamiento, no es ya el antiguo fourierista petrascheviano. El sufrimiento y la meditación solitaria, lo han llevado a reconocer la impotencia del individuo y la vanidad de su reacción contra el orden constituido. En el lugar de su condena, donde había creído poder mezclarse con los forzados que en su mayoría eran hombres del pueblo, ha comprobado que por su propio

1. La sala de la casa de Moscú. Moscú, Casa Museo Dostoievski (Novosti)

2. La mesa de trabajo del escritor. Moscú, Casa Museo Dostoievski (Novosti)



1

2



Ф. М. Достоевский.
Фотография. 1858.



ЗАПИСКИ ИЗЪ МЕРТВАГО ДОМА (*)

В отдаленныхъ краяхъ Сибири, среди степей, горъ, или не-
проходимыхъ лѣсовъ, попадаются изрѣдка маленькіе города, съ
одной, много съ двумя тысячами жителей, деревянные, невзрач-
ные, съ двумя церквами — одной въ городѣ, другой на клад-
бищѣ, — города, похожіе болѣе на хорошее подмосковное село,
чѣмъ на городъ. Они обыкновенно весьма достаточно снабжены
исправниками, засѣдателями и всѣмъ остальнымъ субалтернымъ
чиномъ. Вообще въ Сибири, не смотря на холодъ, служить чрез-
вычайно тепло. Люди живутъ простые, нелиберальные; порядки
старые, крѣпкіе, вѣками освященные. Чиновники, по справед-
ливости играющіе роль сибирскаго дворянства — или туземцы,
закоренѣлые сибиряки, или наѣзжіе изъ Россіи, большею частью
изъ столицъ, прельщенные выдаваемымъ не въ зачетъ окладомъ
жалованья, двойными прогонами и соблазнительными надеж-
дами въ будущемъ. Изъ нихъ умѣющіе разрѣшать загадку жиз-
ни, почти всегда остаются въ Сибири и съ наслажденіемъ въ ней
укореняются. Впослѣдствіи они приносятъ богатые и сладкіе
плоды. Но другіе, народъ легкомысленный и неумѣющій разрѣ-
шать загадку жизни, скоро наскучаютъ Сибирью и съ тоской
себя спрашиваютъ: «за чѣмъ они въ нее заѣхали?» Съ нетерпѣ-

(*) Перепечатываемъ изъ «Русскаго Міра» эти четыре главы, служащія какъ
бы введеніемъ къ «Записки изъ Мертваго Дома» для тѣхъ нашихъ читателей,
которые еще незнакомы съ этимъ произведеніемъ. Къ продолженію этихъ за-
писокъ мы приступимъ немедленно по окончаніи романа — «Униженные и
Оскорбленные». *Ред.*

1

1

Глубокоуважаемому
Ивану Сергѣевичу
Аксакову
на память
отъ автора

2

— 2 —

Н.Б. В его образе выражается в романе мысль непомерной гордости, высокомерия и презрения к этому обществу. Его идея: взять в власть это общество, ~~чтобы делать ему добро~~. Деспотизм — его черта. Она идёт ему напротив.

— Н.Б. В действительности нельзя не забыть, что ему 23 года.

Он хочет властвовать — и не знает никаких средств. Поскорей взять власть и разбогатеть. Идея убийства и пришла ему готовая.

— Н.Б. — Всё это выразить на вечере у Разумихина.

Н.Б. К роману: [illegible]

Н.Б. [illegible]

[illegible]

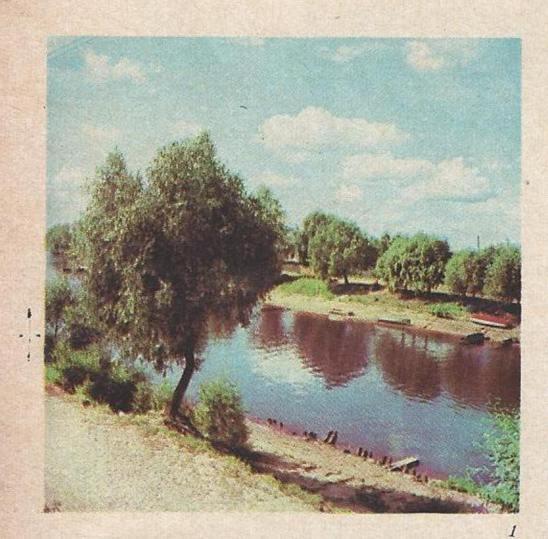
1. *Una edición de*
Memorias de la casa de los muertos.
Moscú, Casa Museo Dostoievski (Novosti)

2. *Dedicatoria al escritor Aksakov, de puño y letra de Dostoievski en la portada de la primera edición de* Los Hermanos Karamazov.
Moscú, Casa Museo Dostoievski (Novosti)

3. *Una página del manuscrito de* Crimen y castigo. *Moscú, Casa Museo Dostoievski* (Novosti)

1-3. Paisajes de Staraia rusa en la región de Novgorod.

2. La casa donde Dostoievski vivió entre 1872 y 1876 en Staraia rusa (Novosti)



1



2

origen noble y su condición de intelectual, irremediablemente aparecía a los ojos de aquéllos como algo más que un extraño, un enemigo. Así, la noción de "pueblo", se hacía para él cada vez más abstracta, pasando de lo concreto a lo ideológico. Solamente la religión, pensaba, podría superar este abismo; la salvación debe venir de lo alto, de la monarquía, inseparable en Rusia de la ortodoxia. Por extraña paradoja, Dostoievski, condenado, dio un vuelco a la derecha al punto de regresar monárquico y conservador. La censura que dejó tan fácilmente pasar las *Memorias de la casa de los muertos*, en el fondo no se engañaba: no hay en el libro una rebelión de "primer grado"; actúa sobre el lector de manera indirecta, a través de la imagen de la degradación sistemática y consciente del hombre.
Con el mismo espíritu monárquico y conservador, Dostoievski dirige sus revistas y escribe sus grandes novelas después de 1860 sin empero traicionar su alta humanidad. Esta es tan convincente, tan radiante y sostenida por un genio tan extraordinario, que se origina un equívoco: por un lado, a pesar de sus reiteradas protestas de fidelidad a la iglesia ortodoxa y al trono, permanecerá siempre sospechoso a los ojos de las autoridades como ex petrascheviano revolucionario; por otro, el público de ideas avanzadas y los estudiantes verán siempre en este teórico retrógrado al antiguo combatiente de la libertad, con la aureola del martirio. La complejidad del hombre Dostoievski es tal, que unos y otros se engañan y tienen razón al mismo tiempo.

"Crimen y castigo"

Crimen y castigo marca una nueva etapa en el análisis del individuo. La novela, fruto de largas y crueles meditaciones, fue concebida en su forma definitiva en Wiesbaden durante el verano de 1865, mientras —luego de haber perdido todo a la ruleta— el autor recorría, alterado, los senderos del parque. Tiene ante todo un fondo social que va más allá de *Pobres gentes* y *Ofendidos y humillados*. Ya en Siberia se había propuesto tratar el viejo tema en una novela que titularía *Los beodos*, cuya figura central habría sido Isaiev Marmeladov. Pero, a partir de entonces, el horizonte de Dostoievski se había ampliado inmensamente. Del proyecto inicial conserva el fondo, la tremenda miseria de la familia Marmeladov que determina la degradación del hombre, la locura de la mujer y el sacrificio de Sonia, la hija mayor, que para salvar a los suyos del hambre, se lanza a a la calle sin perder su fe, su pura y profunda humanidad. Es la "santa prostituida". Pero un nuevo héroe ocupa la escena: el estudiante Raskolnikov, en pos de una doble obsesión: pretende establecer la justicia social y al mismo tiempo afirmar su personalidad. Raskolnikov ha elaborado una teoría que vive intensamente y que cree poder poner en práctica matando a un usurero, un ser inmundo, vil y pernicioso. Se considera lo suficientemente fuerte como para realizar sin retroceder, el gesto homicida, se quiere "Napoleón": "Todo es permitido a un verdadero jefe". Esta es la verdadera idea que domina su actitud de ejecutor de la justicia: "Necesitaba saber —y saber pronto— si yo era un hombre o un piojo como todo el mundo... Si era una tímida criatura o si poseía el derecho...".
Raskolnikov se atribuye el derecho de los fuertes, mata al usurero, resiste con astucia y firmeza a las insinuaciones del juez Porfiri quien, sin poseer pruebas formales, adivina por deducción psicológica, al "homicida por ideología". Pero Raskolnikov no puede resistir a la voz interior que habla por boca de Sonia. La semejanza de sus destinos acerca al estudiante orgulloso y a la humilde prostituta. Esta, que ha aceptado el sufrimiento, conservando, en el oprobio, un alma pura y ferviente, le grita: "¡Tú has cometido un delito... contra ti mismo!" Y puesto que ella conoce el "sufrimiento insaciable", Raskolnikov besa sus pies: "No es a ti, es a todo el sufrimiento humano a quien saludo".
Raskolnikov no se arrepiente. Cree tener razón, pero la verdad de Sonia es más fuerte: se denuncia. Cumplirá su pena, seguido por Sonia; sólo mucho tiempo después, se abrirán sus ojos y, nuevo Lázaro, su alma renacerá a nueva vida. Pero no conoceremos este nuevo Raskolnikov. El escritor nos hace solamente presentir su salvación espiritual; describir los "salvados" no es cuestión suya.
Hasta ahora hemos realizado sólo un esquema de la novela que es, sin embargo, infinitamente rica en personajes y asuntos que proceden todos, a la vez de la actualidad rusa y los problemss eternos. La novedad de Dostoievski es haber creado un personaje que se alimenta de ideas. "No comprendo —hace decir a otro de sus personajes— cómo un hombre pueda vivir nada más que en su pensamiento cuando éste se ha adueñado enteramente de él y domina su inteligencia y su corazón". En este momento la idea se confunde con el sentimiento.
El genio del novelista le ha permitido crear personajes con *ideas-sentimientos*. Esto significa que sus personajes en ningún momento son razonadores abstractos, puesto que su cerebro funciona con la misma intensidad que su corazón. Seres de pensamiento pero también de carne, nos atraen con una fuezra irresistible, actuando al mismo tiempo sobre nuestra inteligencia y nuestros sentidos. En esto consiste el poder mágico que ejercen sobre el lector las novelas de Dostoievski.

"El idiota"

El autor ha tocado el fondo de la noche pero quiere también mostrar lo que el hom-





1

bre tiene de sublime. Tal, la idea de *El idiota*. El trabajo que se impone es "representar una naturaleza humana absolutamente hermosa". Sabe que "esto es lo que hay de más difícil en el mundo" y que pintando "héroes positivos" es fácil deslizarse en un insípido "angelicalismo" o en un valor romántico que ya no es admisible.

Dostoievski toma como punto de partida las dos figuras más puras de la humanidad: Cristo y Don Quijote. Aun haciendo participar a su héroe del uno y del otro, procura hacer del príncipe Michkin "un idiota". La acepción del término tiene resonancias múltiples. Michkin es "idiota" para sus semejantes. No considera a los hombres y las cosas como todo el mundo, sino en el plano de una realidad superior; posee la inteligencia más alta, la del corazón. Dotado de excepcional bondad, pureza, intuición, penetra las almas y sus sufrimientos. Las personas que se le acercan, comienzan a sentir y a hablar de acuerdo a la verdad. Pero esta radiante seducción, este equilibrio espiritual lo rebaja con su deficiencia física. Como el autor, es un epiléptico. Dostoievski trata el tema en diversas obras, pero en ninguna va tan lejos como en ésta. Sus descripciones de las crisis de Michkin son clínicas a pesar de admitir la antigua noción de "mal divino" que proporciona al enfermo iluminaciones interiores que evidencian así el aspecto divino del "idiotismo". Salido tardíamente del embrutecimiento de su infancia, Michkin, oprimido por el peso de acontecimientos insoportables, recae en la imbecilidad al final de la obra. Entre estos dos estados de "idiotez", hay un período de lucidez que es amor, piedad, caridad, conocimiento divino de los hombres.

Michkin libra tres batallas comparables a la del ángel contra el demonio que quiere arrebatar tres almas. La primera es Nastasia Filipovna, mujer de encantadora belleza. Ante su retrato, el príncipe sin conocerla aún, es turbado por la expresión de orgullo y sufrimiento que advierte en sus rasgos: "Parece feliz —dice— pero debe haber sufrido terriblemente . . . Y ¡qué orgullo!, ¡qué abominable orgullo! ¿Es buena? ¡Ah! si fuese buena, todo podría salvarse".

De origen noble, Nastasia cayó, aún niña, en manos de un hombre disoluto y refinado que le dio una educación esmerada para hacer de ella un instrumento de placer raro y delicado. Nastasia se siente "ofendida", mortalmente herida y se acusa de haber aceptado esta situación. Michkin pide su mano: "Os recibo pura", le dice. "¿Yo, pura? "Sois vos quien me honráis casándoos conmigo. Yo no soy nada, vos habéis sufrido, y de este infierno habéis salido pura. ¡Qué cosa grande! Estoy seguro de no equivocarme." Sí, Michkin está en lo cierto. Nastasia rechaza la salvación que le ofrece, no se considera digna. Parte con el traficante Rogozin, un ser tosco, frenético, capaz de todo por obtener esta mujer y

quien —Nastasia lo sabe— la matará. Pero ella quiere salvar a Michkin, no se atreve a imponerle la contaminación de su presencia. Nastasia es la más famosa de las heroínas "condenadas" de Dostoievski. La cuestión se entabla entre ella y los dos hombres, pero también entre ella y Aglaé, una jovencita pura. En su desesperación Nastasia quiere que el príncipe se case con Aglaé, pero su pasión puede más que su voluntad. Experimenta una amarga voluptuosidad en humillarse, lastimarse, lanzarse a la muerte en manos de Rogozin.

Estos cuatro seres se debaten en una lucha desesperada hecha de pasión, de deseo y de sublimes renunciamientos. Pero a pesar de su divina pureza, el príncipe es "idiota" ante el curso fatal de los acontecimientos y fracasa en su lucha por el alma de Nastasia, por el alma de Rogozin, por el alma de Aglaé. Y será él mismo arrastrado hacia el abismo.

Esta es la trama de la novela, una de las más ilustres obras maestras de la literatura universal. Lo sublime roza lo diabólico y el ser humano aparece en toda su belleza y en toda su misericordiosa impotencia.

A partir de *El idiota*, la obra de Dostoievski entra en una nueva fase. El problema social ya no es su mayor preocupación; en *El idiota* y en las novelas siguientes aparece como fondo. La miseria humana no es más que uno de los múltiples temas que constituyen la trama siempre más rica de estas novelas, junto al de los "jóvenes iracundos", al del papel de la nobleza en la sociedad moderna o al del dinero. Tampoco falta el análisis psicológico que había alcanzado una hondura insospechada en la figura de Raskolnikov. Pero la profundidad del pensamiento del autor, va más allá de lo social y de lo psicológico.

"Los demonios"

En la época de *El idiota*, Dostoievski concibe un proyecto grandioso: describir un hombre que ha perdido la fe y la enorme perturbación que deriva de ello. En busca de la verdad, su héroe se acerca a los diversos ambientes e interroga a católicos, ortodoxos, adeptos a sectas religiosas, para descubrir, al cabo de largo peregrinaje, "el Cristo y la tierra rusos". Este proyecto, no cesará de atormentar al escritor. En su primer esbozo, el título que le parece más adecuado es *Ateísmo*, pero el tema se alarga y la idea primitiva da paso a toda una *Vida de un gran pecador*, que permitiría englobar los fenómenos más diversos de la vida y el pensamiento modernos. Mas una obra de tal envergadura, exige mucho tiempo y seguridad material y Dostoievski está siempre acosado por las necesidades más inmediatas. No podrá nunca realizar este proyecto; sin embargo, la gestación interior prosigue y las tres novelas que escribirá aún: *Los demonios*, *El adolescente* y *Los hermanos Karamazov*, llevan su impronta. Si bien de asuntos disímiles, estas obras se ubican en una misma perspectiva, la de la *Vida de un gran pecador*. En cada una de ellas, se intercalan fragmentos de aquel conjunto, en el cual Dostoievski esperaba finalmente "decir todo" y que no le fue dado escribir.

El tema de *Los demonios* (1870) se inspira en un detonante hecho de crónica: el proceso de Netchaev, asesino de un estudiante, ocurrido en Moscú el año anterior. El asesinato tenía un carácter netamente político. Netchaev se hacía pasar, lo que de algún modo era cierto, por un emisario de Bakunin, el famoso anarquista emigrado, residente en el extranjero. Éste le habría encargado preparar la revolución en Rusia organizando una red de células secretas que en el momento oportuno entrarían en acción. Por temor a que lo denunciara, Netchaev había dado muerte al estudiante.

Dostoievski se apodera del episodio y reproduce, en la escena del delito, numerosos detalles. Sobre Netchaev moldea su héroe, Piotr Verkhovenski, "parásito de la revolución" quien se rodea de cómplices alucinados o fantásticos, como el teórico Sigalev que declara: "Me he confundido con mis propios datos y la conclusión está en contradicción directa con mi idea primitiva: partiendo de la libertad ilimitada, llegué a un ilimitado despotismo . . . Añado todavía, que fuera de esta fórmula ninguna solución social es posible".

Por muy lejos que vaya Dostoievski en la caricatura del espíritu revolucionario, hay que reconocer que la necesidad de una coacción totalitaria, con el propósito de imponer a la sociedad estructuras sociales ideales, suena como una funesta profecía . . .

A estos seudos revolucionarios que Dostoievski confunde a sabiendas con la generación "radical" del 1860 en Rusia, opone los idealistas de 1840, personificados por el viejo Verkhovenski padre, ingenuo, ridículo y conmovedor. Los materialistas se presentan al autor como los demonios de la parábola evangélica: se habían apoderado de un hombre, de ahí el título de la novela. Abandonaron ese hombre por orden de Jesús, para entrar en una piara de cerdos que, cayendo por la pendiente, se ahogó en el mar.

Este violento panfleto, atacado por la izquierda, puesto por las nubes por la derecha, provocó vivas controversias. Pero para el autor *Los demonios* tenían otro alcance, aún más profundo.

El verdadero héroe es Stavroghin (inspirado en el petrascheviano Spesnev) hombre extraño, enigmático, con un pasado revolucionario en efecto, pero consciente de la inutilidad de una perturbación obtenida por la violencia. Bajo su aspecto de joven noble, rico, bello y seductor, se oculta un espíritu insaciable, demoníaco. Siente dentro de sí una fuerza inmensa que no sabe a qué aplicar y empujado por el aburrimiento, esa "pereza" que es pecado mortal, realiza experiencias sobre sí mismo: ¿hasta



2

1-2. Ilustraciones de M. Reuter para El adolescente. *1947*

En la página siguiente:

1. Retrato de Dostoievski de V. G. Perov. Moscú, Galería Tretiakov (Novosti)

2. El monumento a Dostoievski frente a la Casa Museo de Moscú (Novosti)





1

1-2. Muebles y objetos pertenecientes a Dostoievski en los años 1875-1881 y la mesa de trabajo del último departamento de Petersburgo. Moscú. Casa Museo Dostoievski (Novosti)

En las páginas 110-111

1. Exequias de Dostoievski. Grabado de 1881

dónde podrá llegar en el mal y en el envilecimiento? Stavroghin se casa con una demente, viola una niña, se deja abofetear sin reaccionar, con un inmenso esfuerzo sobre sí mismo, seduce fríamente a una joven enamorada de él y permite que se consuman delitos que ha previsto. Por fin, se confieza en brazos de Tikhon, un extraordinario obispo "luminoso", que le impone el supremo castigo —"un esfuerzo ortodoxo"— el retiro en un convento, meditación sincera y humildad. El orgullo de Stavroghin no puede resignarse a ello y se ahorca. ¿Es por autocastigo?

Dostoievski llamó a su héroe Stavroghin, derivando el nombre del griego "stauros", la cruz. Es un personaje crucificado, desmembrado sobre los cuatro brazos de la cruz.

Por temor a la censura, la redacción de la revista que publicaba *Los demonios*, se negó a publicar la monstruosa confesión que encerraba la clave del secreto de Stavroghin y sin la cual el suicidio resulta inexplicable. Este capítulo apareció en Rusia recién en 1923, más de cincuenta años después de haber sido escrito.

¿Dostoievski reaccionario?

Finalmente, en julio de 1871, los Dostoievski vuelven a Petersburgo. El largo destierro voluntario ha concluido. Como al regreso de Siberia, el escritor experimenta la necesidad de sumergirse en esa vida pública rusa que tanto le faltó. Por algún tiempo, el novelista cede su puesto al periodista: acepta el cargo de jefe redactor del "Ciudadano", hebdomadario ultra reaccionario. Crea una nueva forma de periodismo, una especie de libre discusión con los lectores sobre los argumentos del día. En esta época aparece como hombre de derecha; se acerca a Pobedonostsev, miembro del Consejo de Estado, perteneciente al círculo próximo al zar, profesor de los grandes duques y futuro procurador del Santo Sínodo. Pobedonostsev se propone poner fin a las reformas y a la enseñanza laica. Apreciando en su justo valor el talento de Dostoievski, quiere aprovecharlo y le proporciona material para sus artículos, conduciendo discretamente su pluma. Gracias a su mediación, el escritor envía un ejemplar de *Los demonios* al príncipe heredero, el futuro Alejandro III, acompañado de una carta del "fiel súbdito". Pero, al fin de cuentas, será Dostoievski quien aprovechará a Pobedonostsev: el siniestro personaje le servirá de modelo para su Gran inquisidor.

Tampoco esta alta protección tranquiliza del todo a la policía, para quien el antiguo condenado político es siempre sospechoso y cualquiera de sus actitudes es interpretada malévolamente. El hecho es que Dos-



2

toievski no es un "fiel súbdito" de toda confianza y su pensamiento sobrepasa los límites asignados a la prensa "bienpensante". Advertencias y multas llueven sobre *El ciudadano*, y en marzo de 1874, Dostoievski se ve obligado a renunciar.

Las izquierdas aprovechan la ocasión: Dostoievski no puede resolverse a prescindir de tales aliados. El poeta editor Nekrasov, el mismo que treinta años antes había presentado al joven autor desconocido de *Pobres gentes* a Belinski, lo invita a publicar una novela en su revista. Una vez más, el novelista eclipsa al periodista.

"El adolescente"

El adolescente pone de manifiesto las difíciles relaciones entre las generaciones de la caótica sociedad rusa, en plena formación. (El título inicial de la obra era: *El desorden.*) Arkadi, el narrador, es el vástago de una "familia casual". Hijo ilegítimo de Versilov, un noble, y de una sierva, ha sido adoptado por Makar, siervo liberto, a quien Versilov obliga a casarse con la madre del niño. Versilov es una pálida representación de Stravoghin, orgulloso de su estirpe aristocrática y simpatizante, a la vez, de la Comuna de París. Arrogante y cruel, siente sin embargo, profundo respeto por Makar. Éste, expresión del pueblo ruso "teóforo", es un "strannik", uno de esos hombres mitad vagabundos, mitad peregrinos, que recorren a pie la inmensa Rusia, en pos de la verdad y llevando la buena nueva. Sin participar de ninguna idea socialista, Makar, de la secta de los viejos creyentes, disidente de la iglesia ortodoxa establecida, profesa la fe comunista del cristianismo primitivo.

Arkadi se siente igualmente inclinado hacia Versilov, cuyo misterio procura desentrañar, como hacia la pureza de Makar. Él también intenta desquitarse y superar su desdoblamiento mediante una "gran idea": acumular una enorme fortuna, "llegar a ser un Rotschild". No es ávido de riquezas ni avaro, pero sabe que en la sociedad moderna lo único que cuenta es el dinero.

El adolescente retoma y desarrolla la idea del desgarramiento: Versilov se divide entre el Occidente y la "Santa Rusia", entre su amor-pasión por la orgullosa aristócrata Akamakova y su amor-veneración por su humilde siervo. Desdoblados, divididos, son los jóvenes que el autor presenta, también son alegres, aprovechados, revolucionarios o individualistas fanáticos. Este caos ideológico y social, este desmembramiento del hombre ruso a fines del siglo XIX, culmina en la escena en que Versilov rompe en dos pedazos el antiguo ícono de Makar.

"Los hermanos Karamazov"

El adolescente es otro fragmento de la *Vida de un gran pecador*, en el que los temas eternos se mezclan con insistencia a los de la vida moderna. Reaparecerán también y con singular relieve en la última y más célebre obra de Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*.

Esta novela, que tiene un mágico poder de evocación, es todo un mundo, tan múltiples son sus temas, tan variados los ambientes y los personajes que representa, tan incisivos los problemas que atormentan a sus héroes. En primer plano, la familia Karamazov: el padre, Fedor Pavlovitch, viejo disoluto y cínico, y sus cuatro hijos, nacidos de tres mujeres. A los cuatro, el padre, "insecto libidinoso", ha trasmitido, bajo formas diferentes, su herencia de lujuria. Pero lo que el viejo tiene de más abyecto, se ha encarnado en su bastardo, el innoble epiléptico Smerdiakov, que ha engendrado abusando de una demente —Lisaveta Smerdiachtcha— cuyo nombre dio al hijo, al cual hizo su servidor.

De la primera esposa, Karamazov tuvo a Dmitri, violento, indómito pero de gran rectitud y capaz de gran entusiasmo. Su segunda mujer, joven huérfana, por él pervertida, le ha dejado a Iván y Aliocha. Iván, poeta y filósofo, vive atormentado por el problema del mal que envilece al mundo. ¿Cómo pueden coexistir Dios y el mal- —"¡Acepto a Dios, simple y directamente —exclama—, pero no puedo aceptar el mundo que ha creado!" El oprobio de los hombres y el mal hecho a los niños, último extremo de gratuita crueldad, lo lastiman. En una célebre escena de alucinación, Iván entra en explicaciones con el diablo y su vehemente requisitoria se transforma en blasfemia. Dostoievski creyó poder hacer la refutación en los capítulos siguientes, presentando un ser "luminoso" que personifica la gracia divina, pero le aconteció como a Dante: su "paraíso no pudo alcanzar la fuerza del infierno".

En otro pasaje culminante de la novela, Iván abre su corazón a Aliocha y le lee su poema, *El gran inquisidor*, una de las cumbres de la literatura universal. Cristo ha vuelto a la tierra, pero ante la opresión o la iniquidad, no puede menos que alterar el orden establecido por el Estado y consagrado por la Iglesia. El gran inquisidor encarcela al divino perturbador que ama demasiado a los hombres y pone en ellos excesiva confianza. Secretamente, por la noche, abre la puerta de la cárcel y dice a Cristo: "Vete y no vuelvas más . . .".

Aliocha, el cuarto hijo de Karamazov, ha salido apenas de la adolescencia. Irradia luz, "su alma, precozmente enamorada de lo humano", aspira, "desde las tinieblas crueles de este mundo a la luz del amor". Sin embargo, es el puro Aliocha quien, en la continuación de la obra que el autor no tendrá ya tiempo de escribir, debía convertirse en el gran pecador, porque lleva una



doble marca: la pureza de la madre y la "lujuria karamazoviana" del padre. Para salvar su alma quiere encerrarse en un convento. Allí lo fascina la radiante figura del *staretz* Zossima, gran autoridad moral, al margen de la iglesia. Aliocha le dedica la primera pasión de su "corazón inextinguible". El camino recorrido por Zossima, gran pecador arrepentido, es semejante al suyo. A las puertas de la muerte, Zossima ordena a Aliocha que abandone el convento. "Tu lugar no es éste. Yo te bendigo a fin de que hagas tu noviciado en el mundo. Ambularás. Te casarás. Lo habrás probado todo antes de volver aquí. Tu misión es inmensa. Te envío porque no dudo de ti. Cristo está contigo. Si el el príncipe Michkin había sido la encarnación misma de Cristo, Aliocha, destinado a la santidad, vive a su sombra. Y, como Cristo y Michkin, se aproxima a los niños. Es por eso que ellos tienen un papel tan importante en la novela. Los hijos y el padre se debaten en las redes del dinero y la lujuria. Admirables figuras de mujeres, torturadoras y víctimas, al mismo tiempo, recorren la novela. Una noche, el viejo es muerto. Caen las sospechas sobre Dmitri, rival del padre ante la voluptuosa Grouchenka y, luego de un proceso descrito con todos sus detalles, es condenado como parricida. Se trata, sin embargo, de un error judicial: el delito físico lo ha cometido Smerdiakov, pero todos los hijos son culpables; puesto que todos han deseado la muerte del padre, todos son asesinos por el pensamiento.

Los personajes de *Los hermanos Karamazov*, están "separados", "escindidos", "divididos" entre el bien supremo y la vileza más repudiable, entre la "Virgen y Sodoma", en una lucha permanente contra sí mismos. El título de una parte de la obra *Pro y contra*, podría ser el título del libro entero y aun de toda la obra de Dostoievski.

Durante sus últimos años el escritor, finalmente, pudo trabajar en paz en su retiro de los alrededores de Novgorod. Sin embargo, la tempestad se alojaba en su pecho. Como había escrito *El idiota* entre los tormentos de una vida errante, pero con "deleite y angustia", así ahora, en su tranquilo retiro, decía en una carta a propósito de *Los hermanos Karamazov*: "¡No es posible imaginar hasta qué punto estoy poseído, día y noche, como un condenado! Trabajo siempre, nerviosamente, con afán y con dolor. Escribo un capítulo, lo rechazo y lo escribo de nuevo, una y otra vez. Solamente los pasajes inspirados brotan de inmediato, lo demás exige ardua labor".

Los hermanos Karamazov alcanzaron enorme resonancia. Ese mismo año, en junio de 1880, Dostoievski conoció, en vida, una verdadera apoteosis. Invitado a Moscú para la inauguración del monumento a Puskin, pronunció sobre el poeta nacional un discurso que se hizo célebre, en el que predicaba al pueblo ruso la virtud suprema de la resignación. Sólo después de su publicación el discurso fue efectivamente entendido. En el momento de pronunciarlo, el magnetismo de la personalidad del autor actuó con tal poder que aun los enemigos declarados de esta doctrina de renunciamiento a la lucha revolucionaria, lo aclamaron frenéticamente.

El 28 de enero de 1881, a los sesenta años, Dostoievski moría de enfisema. Petersburgo, cuya suntuosidad así como su espantosa miseria, había cantado como nadie, le tributó grandes honores fúnebres. Una muchedumbre considerable lo acompañó al cementerio del monasterio Alejandro Nevski, en las puertas de la capital. Un grupo de estudiantes intentó colocar sobre el túmulo, entre los ramos de flores y las coronas, hierros de presidiario para recordar que el ilustre difunto había pertenecido también a la orden de los "miserables". La policía restableció inmediatamente el orden.

El precursor de nuestro mañana

La herencia de Dostoievski es inmensa. Revolucionó el arte de la novela, sustituyendo el relato de las vicisitudes y de los hechos por la aventura interior. Los románticos ya lo habían intentado, pero sus héroes permanecían confinados en su "yo", mientras que Dostoievski ligó indisolublemente lo psicológico y lo social a lo moral. Como su autor, los personajes dostoievskianos son hombres de "ideas-sentimientos", vividos apasionadamente por seres que piensan y se expresan con voces contradictorias. Es lo que se ha definido como la "polifonía" de los héroes de Dostoievski.

Destinada a abarcar toda el alma, la novela, bajo su pluma ha cambiado también de forma. El ser humano y el mundo aparecen en ella en toda su desesperada diversidad. Su composición y estilo son caóticos, pero sólo en apariencia. El caos está organizado como para hacer sentir al lector los movimientos alternados, las cumbres de la grandeza y los abismos tocados por los hombres en el huracán de la vida.

Precursor genial, Dostoiexski ha planteado nuestros problemas un siglo antes que lo hayan hechos nuestros autores de vanguardia. Ha analizado el individuo y la historia de la humanidad en su devenir dialéctico, ha previsto el enfrentamiento del materialismo y la fe, del nacionalismo y el pensamiento ecuménico, de la violencia y de lo humano. Y ha respondido a aquel temor al absurdo que hoy nos obsesiona, con una obra que, más allá de los abismos que descubre, es un acto de fe en el hombre.

Bibliografía

En ruso:

La mejor edición de las *Obras* de Dostoievski (14 vol.) es la de B. Tomachvski y Khalabaëv, Moscú, 1928-1959.

Correspondencia, publicada y comentada por A. Dolinine (4 vol.), Moscú, 1928-1959.

Hay numerosas ediciones de los archivos, manuscritos y apuntes de Dostoievski, entre los cuales, la más reciente es la de *El adolescente, Herencia literaria*, vol. 77, Moscú, 1965.

Entre la enorme bibliografía dostoievskiana señalamos la obra de los grandes especialistas de nuestro autor: A. Dolinine, L. Grossmann, M. Bakhtine: *Dostoievski en el recuerdo de sus contemporáneos*, vols. I-II, Moscú, 1964.

En castellano:

Todas las obras de Dostoievski pueden consultarse además: L. de Castresana, *Dostoievski*, Barcelona, Caralt; R Fulöp-Miller, *Dostoievski*, Madrid, Espasa-Calpe; Jermilov, *Dostoievski*, Montevideo, Pueblos Unidos; J. Madaule, *El cristianismo de Dostoievski*, Bs. Aires, Losada; A. J. Oieva, *Bajeza y grandeza de Dostoievski*, Barcelona, A.E.D.O.S.; H. Troyat, *Dostoievski*, Barcelona, Destino; A. Yarmolinsky, *Dostoievski, la vida y la obra*, Buenos Aires, Zamora.

LOS HOMBRES de la historia

La colección más moderna y completa de historia universal

He aquí algunas características de esta colección que a Ud. le interesará conocer:

---

1) Cada fascículo publica la biografía completa de un hombre que ha desempeñado un papel de gran importancia en la historia del mundo.

2) Los fascículos se van agrupando en tomos que dan, a su vez, una gran historia de la humanidad desde su primeras civilizaciones hasta nuestros días.

Estos tomos son: La civilización de los Orígenes - La edad de Grecia La civilización romana - Cristianismo y Medioevo - Del Humanismo a la Contrarreforma - Los estados nacionales - El Setecientos - La Revolución Francesa y el período napoleónico - El siglo XIX: La Restauración - El siglo XIX: Las revoluciones nacionales - El siglo XIX: La Revolución Industrial - El mundo contemporáneo.

3) La historia del mundo que ofrece esta colección es **total.** Los Hombres de la historia no dan solamente una historia política, militar e institucional, sino además una historia social, una historia del arte, una historia de la ciencia, una historia de la filosofía, una historia de las religiones, una historia económica, etc., etc.

4) Este enfoque total le permite a Vd. conocer, ubicados adecuadamente en su época, las grandes organizaciones institucionales y económicas como la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo, el socialismo; las grandes teorías científicas como la gravitación universal, la evolución, el marxismo, la relatividad, el psicoanálisis; los grandes movimientos artísticos, como el romanticismo, el realismo, el impresionismo, el surrealismo, el cubismo; los grandes descubrimientos geográficos, las empresas militares, las doctrinas filosóficas y religiosas, los sistemas políticos, etc., etc.

5) El enfoque de esta historia es muy moderno: **Los Hombres** elegidos no están estudiados como héroes ni como hacedores de la historia, sino como intérpretes destacados de un período, de una tendencia, de una idea, de una línea de acción, intérpretes que ponen en su papel todos los aspectos de su personalidad humana.

6) Más de 5.000 fotografías, cuadros, mapas, grabados, monumentos, retratos, piezas de cerámica, diagramas, etc., hacen de esta colección un riquísimo archivo documental de la historia de gran calidad gráfica.

7) La redacción de los fascículos se ha encomendado a autores de prestigio internacional que hayan publicado anteriormente importantes trabajos sobre el tema. Se ha conseguido así la colaboración de conocidos historiadores italianos, franceses, alemanes, ingleses, americanos, etc.

Los Hombres de la historia: una biografía completa cada semana para formar una extraordinaria Historia Universal.

El fascículo Nº 21 de

LOS HOMBRES de la historia

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

contiene la biografía
completa e ilustrada de

Leon XIII

En el umbral del siglo,
un gran pontífice abierto
a los nuevos fermentos sociales,
al frente de la Iglesia católica
que reingresa en el juego
de las grandes potencias.

¡Un momento apasionante
de la historia
que usted debe conocer!



Precio de venta

ublicación semanal

ARGENTINA: $ 120.-
BOLIVIA:
COLOMBIA: $ 7.-
COSTA RICA:

CHILE:
REP. DOMINICANA:
ECUADOR:
EL SALVADOR:

GUATEMALA:
HONDURAS:
MEXICO:
NICARAGUA:

PARAGUAY:
PERU:
PUERTO RICO:
URUGUAY: